

confianza en ellos? ¿No habeis observado cómo, cuando uno de ellos quiere ponerse en curación ó curar á los suyos, sale del país? Si ellos no confían entre sí, no es un absurdo que pongais vuestra vida en sus manos? Son muchos los años que viven los médicos haciendo ensayos y despoblando aldeas. En las capitales mismas, cuando se trata de enfermos de calidad, en cuanto observan un síntoma alarmante, piden la junta de médicos; pocas veces lo hacen en interés del paciente, y las más buscan una tabla de salvación para rehuir la responsabilidad que les corresponde como médicos de cabecera.

Preguntad cuántos son los médicos que aquí manejan el microscopio. No van más allá de tres. Se objetará: la microscopía es una especialidad. No del todo—respondemos,—á todo médico pueden ofrecerse casos urgentes, estudios seguros y rápidos. ¿Cómo es posible que carezcan del microscopio y confíen ciegamente en las observaciones de un médico que quizá tiene demasiado trabajo urgente? Hemos tomado como ejemplo ese aparato óptico por ser más conocido; pero la observación pudiéramos extenderla á muchos otros asuntos. Así—también como ejemplo,—registrad los lavatorios de los consultorios médicos: no encontraréis ni los principios más elementales de la asepsia. De manera que, en resumen, una cantidad de médicos son pura y simplemente curanderos titulados. Esto último lo alegan ellos como un derecho para perseguir á los sin título. Con cuál justicia? Con la ley escrita, que en el presente caso, ampara á muchos farsantes.

ERASMO DE ROTTERDAM

---